



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Trabajo final de grado - Investigación periodística

Fiestas de electrónica y consumo de drogas

Daphne Martiarena 5.301.867-2

Felipe Escofet 5.226.797-7

Gonzalo Diana 5.048.350-9

Tutora: Natalia Rodríguez

Marzo 2026

Índice

Presentación del tema

Tema y justificación	3
Objetivos e hipótesis	4
Metodología	5
Reflexiones individuales	6

Notas periodísticas

Rave: “cultura y hedonismo”	10
MDMA: Más allá del rave	13
Imaginario 9 y el testeo de drogas: “el moralismo no ayuda a que haya información más confiable”	20
Una noche de electrónica	23

Anexo bibliográfico	27
----------------------------	-----------

Tema y justificación

La elección del tema fue el primer escollo a sortear para realizar el trabajo final de grado. Evaluamos distintas opciones, algunas más asociadas a asuntos noticiosos que otras. En primera instancia, nos pareció interesante tratar un tema relacionado con el consumo de drogas, fundamentalmente porque a menudo es un tema tabú en los medios de prensa, seguramente, en parte, por el miedo a incitar a los lectores al consumo. Hacer un trabajo vinculado a drogas, siempre supone caminar por esa fina línea: entre no motivar el consumo cuando uno alude a los efectos deseados, y no demonizar cuando uno habla de los efectos adversos.

En primer lugar, nuestra elección había sido el consumo de pasta base, movidos sobre todo por la inquietud de entender esta dinámica de consumo, que nos rodea en Montevideo, donde permanentemente vemos gente bajo sus efectos. Si bien es un tema sumamente interesante, luego de discutirlo, llegamos a la conclusión que para este tipo de análisis siempre se tomaba a los estratos más postergados de la sociedad. En parte, según entendimos, esto favorece la idea de que las drogas están asociadas a sectores marginales e invisibiliza el hecho de que los estratos medios y altos de la sociedad también hacen uso de sustancias estupefacientes.

A menudo, las conductas vistas como incorrectas, son deliberadamente asociadas a las personas más pobres. Esto, según entendemos, criminaliza la pobreza y fomenta la aporofobia. Fue por eso que luego de dialogar, decidimos apuntar a otra dinámica del consumo de drogas. Desde hace años en Uruguay ha ganado gran masividad la cultura del rave. Notamos que, en mayor o menor medida, todos identificamos personas en el entorno de nuestra edad que asisten a estas fiestas. La primera asociación que suele hacerse cuando uno habla de fiestas de electrónica, es el consumo de ciertas drogas, puntualmente, drogas de diseño.

Si bien esta es una idea bastante extendida, nos surgió la pregunta de qué tanto asidero en la realidad tendría este prejuicio. Notamos, que por los precios que se manejan, estos ambientes suelen ser frecuentados por gente de cierto poder adquisitivo, lo que nos permitiría trabajar el consumo sin vincularlo a los estratos económicamente más bajos. La idea fue mutando y poco a poco concluimos que lo mejor sería hacer un acercamiento a esta cultura conociendo a quienes la llevan adelante: djs y asistentes principalmente. La idea de este trabajo es poder echar luz sobre las dinámicas de consumo con números verídicos que den cuenta de la dimensión del consumo. Originalmente también pretendíamos conocer la lógica mercantil de

estos eventos, intención que se vio frustrada por la poca voluntad a dialogar sobre el tema que tienen los empresarios de este rubro.

Finalmente, el tema elegido fue el de la cultura rave y sus dinámicas de consumo, con el fin de entender un poco más el fuerte vínculo que existe (o no) entre la cultura que se forma alrededor de un género musical y el consumo de las drogas de diseño antes mencionadas. Además, nos pareció una buena oportunidad para ahondar en prácticas de cuidado, a fin de aportar información que pudiera servir a los usuarios de estas sustancias a tener un consumo más responsable y seguro.

Objetivos e hipótesis

Al comenzar la investigación, partimos con las siguientes hipótesis:

- El consumo de MDMA se encuentra profundamente arraigado en la cultura rave y constituye un elemento central en la dinámica de las fiestas electrónicas, al punto de configurar prácticas, significados y formas de sociabilidad específicas dentro de estos espacios.
- Las políticas de control de drogas (incluida la legislación sobre posesión y distribución de sustancias psicoactivas) influyen en la disponibilidad, la calidad de las sustancias consumidas y en la seguridad de los asistentes.
- Estos escenarios se desarrollan en un circuito frecuentado mayoritariamente por el público de nivel socioeconómico medio-alto, condicionado en gran medida por el costo económico de acceso a estos eventos.

Los objetivos que nos planteamos como grupo fueron los siguientes:

- Profundizar en la cultura rave.
- Explorar la relación entre el consumo de estupefacientes y la asistencia a estos eventos, identificando patrones, prácticas y significados sociales asociados; y las motivaciones que subyacen al consumo de drogas en el marco de las fiestas electrónicas.
- Indagar sobre las sustancias que se consumen en estos ámbitos, así como sus efectos y riesgos potenciales.

Metodología

Al inicio del seminario, y como fase previa a la delimitación del campo de estudio, se plantearon las siguientes interrogantes para orientar las entregas posteriores y el desarrollo del trabajo final de grado:

- ¿Cuál es el vínculo entre el consumo de sustancias psicoactivas y las fiestas electrónicas?
- ¿Qué dinámicas de consumo predominan en este entorno?
- ¿Cuáles son los perfiles sociodemográficos o características comunes entre los concurrentes?
- ¿Cuál es el grado de conocimiento de los organizadores respecto a las dinámicas de consumo y compraventa de sustancias dentro del recinto?

Aunque inicialmente se proyectó investigar la influencia de la cobertura mediática en la percepción pública del MDMA, el avance del trabajo de campo desplazó el enfoque hacia la sustancia en sí. La centralidad del MDMA se justifica por ser la droga de mayor prevalencia y mención en las entrevistas realizadas. Asimismo, el análisis se complementa con una revisión de la cultura *rave*, para lo cual se consultó a referentes de la escena electrónica actual.

Se realizó un relevamiento exhaustivo de antecedentes y fuentes secundarias, incluyendo trabajos finales de grado, literatura especializada, artículos de prensa y documentos oficiales. En cuanto al trabajo de campo, se optó por comparar la escena comercial con la independiente, bajo la hipótesis de que ambas presentan lógicas culturales y públicos disímiles: mientras la comercial busca la masividad, la independiente preserva valores de la cultura tradicional. No obstante, por limitaciones logísticas y temporales, el análisis final se circunscribe a la escena electrónica comercial.

Enfoque multidisciplinario para profundizar en el estudio del MDMA más allá de la documentación existente, se integró una perspectiva multidisciplinaria mediante entrevistas a profesionales de la psicología, las neurociencias y la toxicología. Este enfoque permitió comprender no solo la popularidad de la sustancia, sino su versatilidad química como droga sintética.

Dentro de las entrevistas realizadas y acceso a la información en el ámbito clínico e institucional, se contó con el testimonio de:

- Melina Pan (Hospital de Clínicas): aportó información sobre protocolos de urgencias y cuadros clínicos frecuentes.
- Leticia Askinaz (Junta Nacional de Drogas): detalló la postura institucional frente al consumo en eventos masivos y la estrategia de reducción de daños basada en la información no alarmista.
- Rocío Del Pilar (Imaginario 9): integrante del colectivo la cuál explicó cómo funcionan sus jornadas de testeos de drogas en fiestas electrónicas y como avanzan con la información que obtienen en dichas jornadas.
- Daniel Barreiro (docente de la UdelaR y psiquiatra): quien brindó una óptica clínica sobre los efectos de la sustancia, su evolución en su consumo y riesgos de la misma.
- Emiliano Fasola, Elías Tabares, Sebastián Donato y Matías Nario (DJs y productor): proporcionaron una vista interna de la cultura rave, su historia, experiencias dentro de las fiestas y su organización.
- Paul Ruiz (licenciado y doctor en psicología): profundizó sobre los cambios en los patrones de consumo, medidas de precaución de consumo y reducción de daños.
- Marcelo Rossal (doctor en antropología y docente de la UdelaR): habló sobre los cambios en el acceso a las sustancias con las redes sociales como intermediarias y sobre la normalización y los cambios en la percepción de riesgo del consumo, entre otros temas.

Finalmente, la investigación se apoyó en datos oficiales obtenidos mediante un pedido de acceso a la información pública realizado a la Junta Nacional de Drogas. También en los datos aportados por los testeos realizados por el colectivo Imaginario 9 y otros recabados por nosotros en diálogos con asistentes dentro y por fuera de las fiestas.

Reflexiones individuales

Felipe Escofet

Llegar a este punto significa culminar un gran proceso (probablemente el más importante) de mi formación no solo como profesional, sino también como persona. A lo largo de esta

carrera pude expandir horizontes, analizar la realidad desde una óptica distinta y exponerme a contextos en los que jamás habría pensado estar si no fuera por esta licenciatura. El seminario fue una montaña rusa de emociones, por un lado tomar dimensión de lo logrado en todos estos últimos años y posteriormente tener que decidir el tema con el que concluir este camino fue un placer y castigo al mismo tiempo. Afortunadamente, luego de unas semanas de intercambios, lluvias de ideas y diálogos pudimos llegar al tema con el que pusimos la cereza al postre.

Creo que las fiestas electrónicas no resultan ajenas a nadie, todos tenemos algún conocido o familiar que frecuenta o ha llegado a ir a alguno de estos eventos. Es casi como si se tratara de un primo de los bailes más “convencionales” que se llevan a cabo en cientos de boliches todos los fines de semana. Sin embargo, alrededor de este tipo de fiestas existen muchos estereotipos formados, algunas veces desde hechos puntuales y a veces desde simples prejuicios. Desde mi punto de vista ahondar en lo que es la cultura que envuelve este ambiente significó no solo conocer en profundidad una realidad paralela a lo que suelo frecuentar, sino también entender y conectar con el estrecho vínculo que atrapa a tantas personas y las fideliza a lo que son estas fiestas y encuentros sociales.

En los primeros acercamientos a noticias y fuentes pudimos pulir lo que sería nuestro objetivo, el poder esclarecer el submundo de consumo de drogas que coexiste con las fiestas electrónicas. No fue una tarea fácil, dentro del ambiente existe una variedad amplia de sustancias que los clientes suelen consumir. Sin embargo, mediante distintas fuentes (tanto profesionales como de asistentes frecuentes de estos eventos) logramos dar con la figura estelar; el MDMA.

Creo que las entrevistas a los asistentes tuvieron un papel crucial a la hora realizar esta investigación. El tener una espalda de investigaciones, noticias e información de profesionales debía ser contrastado con las experiencias y la realidad que observamos dentro de las fiestas. Una cosa es leer e investigar sobre un tema y otra cosa es ir a vivirlo, tener un relato en primera persona, y eso creo que es lo más importante y fundamental de todo. Uno como periodista debe realizar este proceso en cada proyecto que aborde, no solo como método para enriquecer el análisis, sino para evitar lo que puede ser una mirada parcial o que esté alejada de los hechos que los protagonistas viven en su día a día.

Daphne Martiarena

El proceso de investigación y escritura de este trabajo final de grado supuso un cambio de paradigma en mi comprensión del rol del comunicador en el ámbito del periodismo científico. Entendí que nuestra labor no puede limitarse a la exposición aséptica de consecuencias o a la reproducción de gráficos sobre interacciones químicas; el verdadero desafío radica en informar sin alarmar y, fundamentalmente, en despojar al discurso de cualquier sesgo moralista que nuble el análisis.

Como comunicadores, aprendemos y poseemos el poder de la interpretación. Si bien la objetividad absoluta es un ideal inalcanzable per se, el periodista actúa como un arquitecto de ideas que inevitablemente imprime su perspectiva en cada informe. En este sentido, el mayor crecimiento profesional que obtuve durante este trabajo fue aprender a trasladar datos precisos sin ceder ante el sensacionalismo inconsciente. La narrativa del "amarillismo", que reduce la complejidad del consumo a una dicotomía de bien y mal, no solo es ineficaz, sino contraproducente para la salud.

La prioridad debe ser la practicidad: los datos deben ser exactos y los efectos secundarios deben comunicarse con rigor, pero nunca desde el miedo. El objetivo final es la autonomía del individuo; proporcionarle las herramientas necesarias para que tome decisiones informadas. Esta convicción ética se refleja incluso en la arquitectura de las notas presentadas en este trabajo, donde el orden jerárquico de la información fue diseñado estratégicamente para evitar la estigmatización de los asistentes. El foco no se agota en la sustancia, sino que se expande hacia el escenario y el contexto, permitiendo una visión integral de un fenómeno social que, hasta ahora, ha permanecido bajo un manto de prejuicios.

Gonzalo Diana

Este trabajo planteó desde el comienzo un desafío personal. Yo no soy una persona “del palo” de la electrónica, por el contrario, cuando salgo prefiero otros tipos de ambientes. Sin embargo, tengo muchos amigos que asisten con cierta frecuencia a fiestas de esta índole, por lo que tengo testimonios cercanos de lo que es la experiencia. El desafío al comienzo estuvo en no dejar que mis preconceptos (por no llamarlos prejuicios), tiñeran de subjetividad un trabajo que pretendía ser lo más objetivo posible.

Con esta investigación he descubierto un mundo totalmente novedoso para mí. Las fiestas masivas, que es lo más mediático, es apenas la punta del iceberg. Los distintos locales y ambientes que hay dentro del género ofrecen una variedad de ambientes que ni siquiera hubiese imaginado que existían dentro de Montevideo. Es una comunidad que crece

permanentemente y que, sin embargo, tiene poca exposición mediática. Esto le quita la posibilidad a muchos artistas del género de crecer y alcanzar nuevos públicos.

Al avanzar en la investigación, sentí que el principal problema al plantear una temática así es encontrar el equilibrio. Poder explicar el rol que juegan las sustancias en ese mundo sin que eso opaque el lado cultural del fenómeno. Es difícil escribir sobre temáticas que involucran drogas porque cada lector es distinto y hay que saber encontrar la media entre no acrecentar ni invisibilizar sus riesgos ni sus beneficios. Para esto fue de mucha ayuda el artículo de la fundación española Energy Control, donde se analiza el rol que debe tener el periodismo en este tipo de investigaciones. Me parece importante señalar que es fundamental para hablar del consumo que entendamos que quienes consumen buscan un beneficio, que si fuera solamente el perjuicio, nadie consumiría drogas.

En el proceso de investigación que requirió este trabajo, he concluido que la poca exposición que tiene el tema favorece solamente a quienes explotan el mundo del rave económicamente, o sea, los productores de las fiestas más masivas. Las denuncias que han habido siempre nacieron de la propia comunidad del rave, como la del precio del agua que mencionamos en la nota o la falta de asistencia médica o de agua potable en algunos eventos.

Durante el tiempo que llevó el trabajo, el mundo del rave siguió su avance, y tal como nos mencionaron quienes entrevistamos, continuó creciendo exponencialmente. Como bien señaló nuestra entrevistada de la Junta Nacional de Drogas “en Uruguay el consumo no está penado”, y todos quienes trabajan en las áreas del Estado relativas a las drogas saben que las fiestas de electrónica son espacios donde se consume. Por eso creo que es importante pensar en cómo podría ayudar el Estado a que las fiestas sean espacios más seguros, quizá fomentando la creación de colectivos u ofreciendo testeos gratuitos, en vista de que regularizar el MDMA en sí, resulta difícil por su naturaleza de compuesto químico fácilmente modificable.

Rave: “cultura y hedonismo”

“Rave”, “loops”, “afterparty”, “warm-up”: estos términos, en su mayoría anglicismos, son cada vez más frecuentes. Pero ¿a qué se refieren? ¿De dónde sale este nuevo vocabulario? ¿quiénes lo usan? La cultura *rave* es la comunidad que se forma en torno a la música electrónica; los *ravers*, quienes forman parte. Así como sucedió alrededor de muchos géneros, la electrónica, con el paso de los años, ha formado una comunidad que logra congregarse a gente muy diversa bajo códigos tácitos y valores arraigados.

Para dar con el origen de la música electrónica debemos remontarnos a la década del veinte del siglo pasado. La invención del theremin y el ondes martenot, dos instrumentos que no producen sonido con contacto físico, sino con energía electromagnética, fueron el puntapié inicial para el género. Luego, en la década de los cincuenta, tuvo un auge sobre todo en Europa, con laboratorios dedicados a estudiar el sonido sintético y sus posibilidades, en lo que se conoce como “electrónica experimental”.

Sobre fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, surgió en Nueva York, la música disco, el primer subgénero de electrónicaailable o de pista, impregnándose en la cultura pop de la época y alcanzando niveles muy masivos con artistas de alcance mundial, como los Bee Gees o ABBA.

Una década más tarde, en Chicago, apareció el house. Este subgénero de electrónica de pista tuvo una gran influencia del disco, el funk y el soul de la época. Poco tiempo después, en Detroit, surgió el techno, que si bien toma elementos del house, explora sonidos más futuristas y minimalistas. Estos géneros, y algunas de sus variantes, son hasta hoy muy frecuentes en los circuitos de música electrónica.

En la década del noventa, al poco tiempo que la cultura *rave* cobró relevancia en Inglaterra, el Parlamento Británico promulgó leyes que sancionaban la celebración de estas fiestas. Esta sentencia llevó a que la cultura adquiriera una impronta aún más *underground*, y las fiestas comenzaron a realizarse en la clandestinidad, en ocasiones en lugares abandonados o alejados de los centros poblados. Por aquella época, otro de los epicentros del *rave* en Europa fue Ibiza, en España. Desde allí, algunos turistas lo llevaron a sus países de origen para intentar replicar las noches que se vivían en la isla, tal fue el caso de Uruguay.

Nuestro país fue uno de los pioneros en la región en lo que a cultura rave se refiere, con DJs que lograron alcance mundial como Marcelo Castelli y Gustavo Bravetti. A principios de los noventa, Space, en Punta del Este, realizó las primeras fiestas masivas propiamente de electrónica. En consonancia con lo que fue el fenómeno de la música electrónica a nivel global, la electrónica en Uruguay también era *underground* y de nicho. A fines de los noventa y principios de los dos mil, la escena de la música electrónica montevideana creció mucho, con diferentes clubes como La Locomotive y Metrópolis.

Según comentan varios DJs en el documental *ToF: cultura electrónica de pista en Uruguay*, en Milenio la música electrónica termina de consolidarse. En esa época, se destaca mucho la figura de Bruno Gervais, que fue quien introdujo los sonidos de la electrónica europea al panorama local.

El productor Matías Nario (también conocido como Muten o Mamutth) nos contó sobre la diversidad que se podía encontrar en este ambiente al que recordó como “una mezcla entre cultura y hedonismo”. En ese sentido, el productor señaló que su sensación con algunas fiestas actuales es que “a veces es solo hedonismo”. Nario recordó que en aquel entonces había un fuerte sentimiento de pertenencia: “te cruzabas en el super a alguien de la fiesta y tenía esa sensación de, <somos unos frikis que pertenecemos al mismo mundo>”; relató. También mencionó el “fuerte vínculo” que tenía la cultura rave, y Milenio en particular, con lo que luego se conoció como la comunidad LGBTQ+, “que después se fue separando”.

Luego del cierre de Milenio en 2007, el ambiente de la electrónica volvió a dispersarse y a recrudescerse para DJs y ravers. Ante la ausencia de fiestas y locales para tocar, surgieron muchas fiestas autogestionadas, así como fiestas producidas por gente de otros ámbitos en las que, según comenta el DJ Nicolás Lutz en *ToF*, “se tocaba cualquier cosa, todos querían tocar y no importaba nada”. Pese a eso, Uruguay consolidó una fuerte escena que perdura hasta el día de hoy y fue caldo de cultivo para que, en palabras de Muten “fuéramos punta de lanza a nivel mundial por más de 10 años”. Según explicó, cree que esto fue posible gracias a la “sana pero dura” competencia que había entre los DJs y productores locales. Entre risas nos comenta: “fui a tocar a Bélgica y me iba a ver gente de Holanda solamente porque [Muten] era uruguayo.”

En 2013, se estableció Phonotheque en Montevideo, en la esquina de Piedra Alta y Miguelete. DJ Detected, uno de sus cofundadores, lo definió como “un boliche de amigos”. Este club busca mantener vivos y respetar ciertos rasgos propios de la cultura del *rave*, así como aspectos técnicos de la música electrónica (como el *warm-up* y los DJ sets de tres horas).

Catalogado por varios *ravers* entrevistados como “un lugar de culto”, el DJ Elías Tabares mencionó que a éste, como a otros locales del circuito más *underground* de la cultura *rave*, asiste gente que busca “otro tipo de experiencia” y pone más énfasis en la música. “Siempre se dice que es un público con un oído más selecto” nos explicó, y aclaró que es gente que por lo general ya tiene experiencia en fiestas electrónicas. Muten nos habló sobre el prestigio de Phonotheque, incluso a nivel internacional “he conocido DJs de afuera que vienen a tocar a Phono y después me mandan mensajes para ver si a la gente le gustó” expresó.

Posteriormente tuvo mucho éxito una fiesta llamada La Terraza, que instauró en Uruguay los llamados *sunsets*, fiestas que se realizan al atardecer, con la caída del sol. Esta misma productora realizó fiestas desde 2014 a 2021 y estuvo envuelta en varias polémicas que involucran la muerte de dos personas en 2015 y 2018. Esto generó mucho rechazo en la comunidad de la música electrónica uruguaya, que se manifestó permanentemente por redes sociales. La Terraza dejó de producir fiestas definitivamente en 2022 cuando Nicolás Chirico, uno de sus dueños, fue imputado por formar parte de la Operación Océano.

Al día de hoy, la cultura de la música electrónica en Uruguay es estable y crece continuamente. Productoras como Key, Cricket o Hub; clubes como Phonotheque, Living, Emile, Stereo, entre otros, así como fiestas autogestionadas, presentan una amplia gama de posibilidades para los *ravers*. Todas las fuentes consultadas señalan que en los últimos años la masificación de la música y las fiestas de electrónica ha sido exponencial, y ha alcanzado a públicos muy diversos.

MDMA: Más allá del rave

Sintetizada a comienzos del siglo XX para uso farmacológico hasta su popularización de la mano de la cultura rave, el MDMA (3,4-metilendioximetanfetamina) es una sustancia tan ajena para algunos como moneda corriente para otros

Bautizada como “metilsafrilamina” en 1912, el origen de esta sustancia es confuso. Existen dos versiones sobre el propósito original de su síntesis. La primera patente referente a la preparación y propiedades de esta sustancia fue elaborada por los laboratorios de E.Merck en Darmstadt, Alemania, Según esta fuente el propósito era usarla como supresor de apetito.

La otra versión señala que fue sintetizada como parte de una estrategia para evadir la patente de un competidor, y que se buscaba crear una sustancia hemostática. En cualquier caso, la sustancia no fue probada farmacológicamente porque solo era un precursor sin importancia en la búsqueda de la creación de otra sustancia. Entre 1927 y 1959 se estudiaron los efectos farmacológicos del MDMA pero no en seres humanos.

A finales de los setenta, Alexander Shulgin, (considerado el padrino del éxtasis) redescubrió la sustancia. Éste farmacéutico y químico estadounidense exploró el MDMA y sus efectos y, lo más importante, se lo presentó a psicoterapeutas. Este hecho derivó en que la sustancia sea utilizada para tratamientos del estrés postraumático, y llevó a la masificación del MDMA.

En los años ochenta se popularizó su uso recreativo, especialmente entre universitarios, con nombres como XTC (éxtasis) o Adam. Puede presentarse tanto en formato de pastilla como de cristal.

Drogas de diseño

El MDMA entra en la categoría “droga de diseño”, es decir, es una sustancia sintética preparada en un laboratorio. Como consecuencia, es posible crear otras sustancias químicas que, según la familia que integren, pueden producir efectos distintos sobre el sistema nervioso y, a su vez, al ser nuevas, escapan de las regulaciones legales vigentes.

Con la estructura del éxtasis pueden crearse varias sustancias a raíz de la modificación en su composición química. Existen varios ejemplos derivados del MDMA: MDA - similar al MDMA, pero con efectos más alucinógenos -; MDEA- con efectos parecidos, pero de menor

duración - y 5/6APB - variaciones químicas con efectos empatógenos similares.

Lo que se busca, lo que se encuentra

El MDMA actúa principalmente sobre los neurotransmisores de la serotonina, lo que provoca una sensación de placer y felicidad. Daniel Barreiro, psiquiatra y docente de biología, explicó que esta droga es un *empatógeno*, y como tal, se caracteriza por ser "muy desinhibidora en la búsqueda de las relaciones sociales". Entre los efectos deseados, también señala "una amplificación e intensificación de las sensaciones emocionales", "sentimientos de cercanía, confianza y empatía hacia las demás personas", "sensaciones de autoestima, bienestar y felicidad", "deseos de abrazar y besar", "incremento en la necesidad de comunicarse con otras personas".

Según Barreiro, su uso en fiestas electrónicas favorece la "desinhibición" y las "relaciones vinculares" porque el ambiente permite "dejarse llevar", ya que "todos tenemos inhibiciones por el contexto social". El exceso de sonido, la música y las luces "generan una desconexión ambiental" que acompaña y potencia el efecto de la sustancia. El psiquiatra destacó que siempre es importante tener en cuenta la tríada "persona, sustancia y contexto", al hacer este análisis.

Paul Ruiz, licenciado y doctor en psicología dedicado a estudiar efectos de sustancias psicoactivas, explicó que "los empatógenos generan sentimientos de empatía y deseo de contacto físico, lo que explica porqué muchas fiestas electrónicas tienen áreas de masajes." Agregó que el tacto se percibe de manera diferente bajo la influencia de estas sustancias, lo que contribuye a la experiencia sensorial única. Esta droga actúa en múltiples áreas del sistema nervioso, pero dos puntos claves son la serotonina y la dopamina. Referido a esto, Ruiz explicó: "casi todas las drogas provocan una liberación significativa de dopamina, el neurotransmisor asociado al placer".

Los riesgos más graves a la hora de consumir MDMA son, básicamente, tres: el "golpe de calor", la hiponatremia y las fallas cardiovasculares. Estos potenciales peligros, incrementan según la cantidad que se ingiera, el estado de salud del consumidor y su tolerancia a esta droga, así como con el consumo simultáneo de otras sustancias.

Dos de estos tres riesgos están íntimamente ligados: el “golpe de calor” es una incapacidad para regular la temperatura corporal, producto de la liberación de serotonina, esto provoca deshidratación, que en casos extremos puede llegar a desencadenar una insuficiencia renal. Para intentar paliar esta situación, tomar agua es una práctica bastante común en los usuarios de MDMA. Sin embargo, el consumo de agua en demasía, puede provocar hiponatremia: un desequilibrio en los valores de sodio que el cuerpo necesita, que en algunos casos puede llevar a un edema cerebral. Como práctica de cuidado, lo más aconsejable es tomar bebidas con electrolitos.

A nivel cardiovascular, el riesgo reside en el aumento de la presión arterial, que en algunos casos podría incluso llegar a generar un paro cardíaco. Su consumo no es recomendable para gente con hipertensión o problemas cardíacos.

Aunque el MDMA tiene un bajo índice de adictividad, el contexto de fiesta sí puede ser adictivo y llevar aparejado el consumo. A largo plazo, la ingesta sostenida puede acarrear efectos adversos a nivel cognitivo, así como tolerancia a la sustancia que normalmente deriva en un aumento de la dosis.

Entre los posibles efectos no deseados también se presentan: sequedad en la boca, tensión mandibular, incremento de la frecuencia cardíaca, dilatación de las pupilas, pérdida del apetito y cuadros de ansiedad de diferente magnitud. Por otra parte, la “resaca de MDMA”, también conocida como “deuda química” suele presentarse entre las 48 y 72 horas de consumo, y se caracteriza por irritabilidad, tristeza, insomnio y ansiedad. Si bien suele ser un efecto leve y pasajero, como en todo lo referido al consumo de sustancias, está íntimamente ligado a la dosis y al consumidor.

El colectivo Imaginario 9 realizó, desde febrero del 2023 hasta febrero del 2025, cinco jornadas de testeos en distintos puntos de Montevideo. Según sus análisis, más de la mitad de las sustancias que testearon mostraban estar adulteradas. Para el caso del MDMA (sea en pastillas o en cristales), una de las adulteraciones más frecuentes es que se sustituya por MDA, con mayor toxicidad y otros efectos no deseados.

Diferencias entre el MDMA y MDA

	<u>MDMA</u>	<u>MDA</u>
Nombre común	Éxtasis, Molly	Sass, Sally

Estructura química	Derivado de la metanfetamina con un grupo metileno adicional.	Derivado de la anfetamina sin el grupo metileno adicional.
Efectos principales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Euforia. 2. Aumento de la empatía. 3. Sensación de conexión emocional. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Euforia. 2. Alucinaciones leves. 3. Mayor estimulación física.
Duración de los efectos	3-6 horas.	6-8 horas (efectos más prolongados).
Potencia alucinógena	Baja o nula.	Moderada (Puede causar alucinaciones visuales y distorsiones sensoriales).
Estimulación física	Moderada.	Mayor que el MDMA (más energizante).
Neurotoxicidad	Potencialmente neurotóxico en altas dosis o uso frecuente.	Considerado más neurotóxico que el MDMA.
Uso terapéutico	Investigado para tratar TEPT (trastorno por estrés posttraumático) y ansiedad en contextos controlados.	Menos estudiado para uso terapéutico.
Popularidad	Más popular y ampliamente utilizado en entornos recreativos.	Menos común, pero aún más utilizado en ciertos círculos.

Discurso sanitario, datos antiguos

Leticia Aszkinas, coordinadora en la Junta Nacional de Drogas (JND) y psicóloga clínica especializada en el consumo de sustancias, detalló la postura del organismo respecto al consumo de drogas en las fiestas electrónicas.

Aszkinas explicó que “no es una política que se lleve de forma constante”, pero que han colaborado con capacitación a organizaciones de la sociedad civil como Imaginario 9 con expertos internacionales para realizar los testeos. “Tanto las instituciones estatales como las organizaciones civiles, reportan al Sistema de Alerta Temprana las situaciones significativas vinculadas al consumo de drogas. Por ejemplo, no se reporta un caso en el que alguien llega agitado y se calma con un sedante, pero sí se activa una alerta cuando varios usuarios reportan episodios similares”.

Según la coordinadora, el "espíritu" de la JND es la "protección de la salud" de los consumidores, en lugar de la persecución legal, ya que en Uruguay "consumir drogas no es ilegal".

“La última alerta que se hizo en la Junta, por ejemplo, fue con unas pastillas de MDMA de color blanco y celeste.” La JND utiliza este sistema para monitorear situaciones de salud significativas vinculadas al consumo de drogas. Aclaró que varias personas experimentaron síntomas graves como vómitos y malestar estomacal y que varios usuarios experimentados decían que no era lo que consumían habitualmente ya que no se sentían así”. Agregó que esto “indica que algo diferente está circulando en el mercado”.

La JND considera la comunicación sobre las drogas como un “campo complejo”. “Si nosotros hiciéramos una campaña que sólo subraya los riesgos para los usuarios, seguramente van a decir pa’, qué bolazo, nos están queriendo asustar”, dijo Aszkinas. En cambio, buscan incluir tanto los efectos placenteros como los riesgosos en la conversación para ser más creíbles y efectivos, especialmente con los consumidores de drogas de síntesis, que tienden a ser usuarios informados.

Sin embargo, a pesar de esta posición de apertura y proactividad, una solicitud de acceso a la información pública realizada a la JND sobre el testeo de sustancias en fiestas electrónicas del período 2021-2024, en qué fiestas hubo testeos, la cantidad de drogas adulteradas sobre la cantidad de drogas testeadas e identificación de las mismas arrojó documentos desactualizados, datados entre 2016 y 2020. Esta brecha entre la retórica de la psicóloga y la falta de información reciente evidencia una desactualización en los registros. Los datos proporcionados no abordan las drogas de síntesis. Por otra parte, esto plantea la pregunta sobre si la práctica institucional está a la par del discurso de protección y transparencia que se promueve.

Perspectiva del CIAT

El Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico (CIAT) es la unidad académica de toxicología del Hospital de Clínicas, atiende las consultas sobre intoxicaciones en su línea de urgencias (1772), tanto a particulares como a médicos.

Melina Pan, médica especialista en toxicología clínica e integrante del CIAT, señaló que la mayoría de consultas graves están relacionadas con el MDMA y advirtió sobre el problema debido al aumento de nuevas sustancias. Agregó que muchos laboratorios clandestinos modifican químicamente el MDMA para crear nuevas sustancias que, al no estar listadas como ilegales, dificultan la identificación precisa, ya que sus efectos pueden ser similares. Además, destacó la rapidez con la que surgen estas drogas y estimó que se crean alrededor de 20 por día.

Según Pan, durante el transcurso del año los casos por intoxicación predominan en verano porque hay más fiestas; después, fuera de esa temporada, “hay alrededor de cinco a siete pacientes”. No todos fallecen y el promedio de edad es entre los 20 y 30 años. “La mayoría de las veces el cuadro es reversible y no quedarían secuelas”, aclaró.

Las consecuencias a largo plazo dependen de la parte afectada. Por ejemplo, Pan explicó que en situaciones donde los riñones resultan dañados, los pacientes pueden requerir hemodiálisis. Este procedimiento, que suple la función del riñón mediante una máquina, puede ser necesario por un período de meses. Si bien algunos pacientes logran recuperar la función renal, otros pueden desarrollar una dependencia crónica de la hemodiálisis.

Interacción del éxtasis con medicamentos

Según señaló la doctora el consumo de MDMA con otros medicamentos puede generar interacciones peligrosas y destacó que los psicofármacos representan un riesgo significativo.

Los inhibidores selectivos de la serotonina, un tipo de antidepresivos, actúan aumentando los niveles de serotonina en el cerebro, por ende, puede agravar la sintomatología del síndrome serotoninérgico.

Pan dijo que la principal dificultad para un diagnóstico general radica en que se realiza por teléfono. Esta modalidad genera una alta dependencia de la información proporcionada por el médico que atiende la emergencia. “Es un poco tirabuzón”, comentó Pan, refiriéndose a la dificultad de obtener toda la información necesaria.

La doctora hizo hincapié en otros factores de riesgo asociados al consumo de MDMA, como el policonsumo. Advirtió que las pastillas de éxtasis pueden estar adulteradas con cocaína, ketamina u otras sustancias. Esta combinación incrementa significativamente los riesgos para la salud, ya que los efectos de cada droga se potencian al interactuar entre sí.

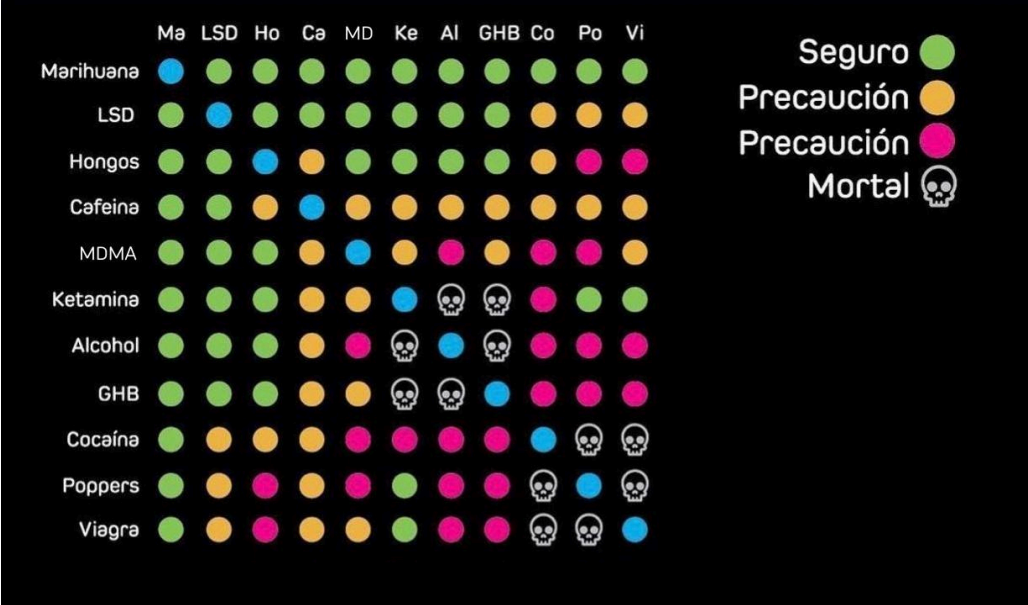


Tabla del colectivo Impulse CDMX sobre los riesgos de consumir sustancias en simultáneo

Imaginario 9 y el testeo de drogas: “el moralismo no ayuda a que haya información más confiable”

Dialogamos con Rocío Del Pilar, integrante de imaginario 9, un colectivo que trabaja las dinámicas de consumo de drogas y organiza jornadas gratuitas de testeo de sustancias. Más de la mitad de los testeos que han hecho dan como resultado que las sustancias que los consumidores creen tener, no son las que efectivamente tienen.

Imaginario 9 es una agrupación de la sociedad civil que trabaja “desde el paradigma de la reducción de daños” con diversas drogas y sus consumidores. En cuanto a las fiestas de electrónica, ofrecen testeos de sustancias gratuitos para quienes quieran acercarse.

En las cinco jornadas de testeos, realizadas entre febrero de 2023 y febrero de 2025, el colectivo realizó un total de 119 pruebas, de las cuales 62 dieron como resultado estar adulterados, es decir, era una sustancia distinta a la que la persona creyó comprar. Más de la mitad de los comprimidos vendidos como éxtasis contienen en realidad MDA, una sustancia distinta, con diferente potencia, toxicidad y, sobre todo, efectos. Del Pilar señaló que este es el principal problema: las personas esperan un tipo de efecto y terminan experimentando otro, que puede no ser necesariamente malo, pero sí generar sensaciones inesperadas o no buscadas.

La integrante de Imaginario 9 desde su conformación, nos contó que el colectivo “es bien variado” en cuanto a la formación académica de sus integrantes. “Tenemos compañeras que tienen formación en química, química-farmacéutica, medicina”, que son quienes se encargan de las pruebas de laboratorio más complejas. Sin embargo, comentó que también hay otras “muy sencillas que las puede realizar cualquiera” como colocar gotas de un reactivo para determinar si una sustancia es la que el consumidor cree tener.

Además de los testeos con reactivos, el equipo realiza una segunda prueba denominada cromatografía de capa fina. Este procedimiento requiere contar con muestras de referencia, por ejemplo, cafeína o MDMA en estado puro. “Con esta técnica se compara la sustancia que trae la persona para analizar con esos patrones conocidos, y se observa si presentan un comportamiento similar”, explicó Del Pilar.

Agregó que a la hora de testear tienen una planilla donde recaban datos básicos de quienes testean (identidad de género, edad, etc). A su vez, se registra si la sustancia fue comprada en Uruguay o en el extranjero, para “tener una idea de si es algo que está en el mercado local”.

Observó que hace diez años, los asistentes a fiestas de electrónica eran “personas más grandes”, y ahora, por la amplitud de opciones de fiestas y estilos musicales dentro de la electrónica, hay una variedad de asistentes. “Nos ha tocado desde público de 40, 50 años, hasta gurises muy jóvenes: de 18, 19 años”, señaló Del Pilar.

Si bien han realizado testeos en las propias fiestas, el colectivo ha llegado a la conclusión de que es mejor hacerlo en los días previos, por los casos donde el resultado no coincide con lo que la persona cree tener. “Cuando el testeo es en la fiesta, lo más probable, es que esa persona se tome eso igual.” Además de las pruebas en sí, aprovechan las jornadas para brindar información sobre medidas de cuidado y prevención. Aunque Del Pilar destacó que hay medidas que son mucho más “sencillas” de lo que se piensa, como “la disponibilidad de agua y que no esté a 200 pesos la botellita”.

Lo habitual es que quienes testean tengan pastillas o cristales que compraron como MDMA (88% de las muestras analizadas). También han recibido cartones presentados como LSD y, en menor medida, polvos rosados identificados como tussi. A su vez, Del Pilar señaló que en algunas ocasiones, también han testeado muestras de cocaína, ketamina y LSD en otros formatos, aunque el cartón sigue siendo el más habitual.

La integrante del colectivo explicó que le dicen los resultados en el momento a quienes van a testear. Además, difunden la información por diversas vías, porque es habitual que algunas drogas, (las pastillas de éxtasis por ejemplo) circulen en tandas con el mismo diseño. También elaboran informes que suben al sistema de alerta temprana del Observatorio Uruguayo de Drogas, perteneciente a la JND.

Respecto al enfoque que da el Estado a este tipo de sustancias, Del Pilar se mostró crítica: “una cosa son las drogas de síntesis, donde puede habilitar que haya ciertas prácticas de cuidado, que haya estrategias de reducción de daños, o de gestión de riesgos, y que se reconozca la dimensión del placer también”, opinó, “pero cuando son otras sustancias, y sobre todo las cocaínas fumables, es todo el peso de la ley y el abordaje penal” concluyó. Destacó que esto está asociado a estigmas y a la connotación que tienen las distintas drogas, directamente vinculada a las poblaciones que las consumen.

El colectivo anuncia las jornadas de testeo y divulga sus resultados a través de su Facebook e Instagram, aunque en este momento sus cuentas se encuentran sancionadas por Meta. Del Pilar explicó que están intentando revertir esta situación para volver a tener su contenido disponible. “El moralismo que hay con el tema no ayuda a que haya información más

confiable, más seria, que ayude a tomar ciertas medidas para reducir los riesgos que hay en el uso de cualquier sustancia”, señaló.

Una noche de electrónica

Un sábado frío de julio, se realiza una fiesta organizada por una de las mayores productoras del país. El Velódromo, ubicado en el corazón de Montevideo, es el lugar seleccionado para hospedar a los cientos de concurrentes que pasarán una larga noche. Desde las inmediaciones ya se ve la infraestructura armada para este evento, una gran carpa cubre parte del interior del recinto. No sólo protege a sus participantes del frío de la noche, sino que también les brinda cierta privacidad, para que todo lo que ocurra, quede a resguardo.

La gran cantidad de autos estacionados y personas que transitan la zona, dan un indicio de lo que será la multitud con la que me encontraré. Una vez en la puerta, accedo al evento con un código QR. Adquirí la entrada con una anticipación de dos meses y medio a un valor de \$1200. Las entradas VIP anticipadas doblan ese valor y en la puerta lo triplican.

Una larga escalera hacia abajo me lleva a la parte de afuera de la carpa. A su alrededor puedo observar distintos puestos de comidas, y una larga batería de baños químicos. A donde quiera que veo, encuentro largas filas de personas que compran tragos y dejan sus pertenencias en la ropería, indicios de que aún es temprano para la magnitud que tendrá el evento. La música se oye sorda desde adentro de la carpa y la vibración del ambiente se siente como si ya estuviese dentro. Me acerco a la puerta principal. Metros antes de ingresar, ya se puede sentir el vaho y el calor concentrado.

Una vez dentro, la atmósfera me abraza. Un espacio inmenso repleto de personas, luces, música y estímulos visuales avasallan los sentidos. Al estar allí, el frío ya no es un problema: el calor de la gente y todos los elementos que se presentan dentro llevan la cabeza a otro tren de pensamiento. Poco a poco avanzo entre las personas, que se encuentran en su mayoría en grupos, aunque también hay parejas y gente que baila sola. Si bien hay quienes bailan en ronda, la mayoría apunta su mirada fija hacia el frente, en dirección al escenario, donde los DJs tocan sus sets.

El escenario es el protagonista del evento, todo sucede allí. El trabajo de los DJs se complementa con visuales que colaboran en lo que la música busca transmitir a los oyentes. Los *ravers* parecen estar hipnotizados, abstraídos por el ritmo que coordina espontáneamente sus danzas dispares. Aún no son las 23h y la pista está en su fase de calentamiento (o *warm-up*). La música aún es lenta, o al menos más lenta que lo que será en un par de horas.

Es claro que estas fiestas exigen cierto poder adquisitivo, el precio de las bebidas y la ropería es mayor al de cualquier baile de Montevideo. Mientras un trago suele rondar los \$200, dentro de la fiesta cuesta \$350; mientras el agua de 600ml suele tener un valor en el entorno de los \$100 o \$150, en la fiesta se cotiza en \$250. Este último verano circuló en redes sociales que una fiesta *rave* organizada en Punta del Este vendía el agua a 20 dólares. Si bien los precios en este balneario suelen ser más elevados que en el resto del país, las repercusiones en redes fueron tantas que llevó a que la productora anunciara un recorte del 50% del valor para futuras fiestas, y el precio del agua quedó fijado a 10 dólares.

A medida que la noche avanza, el ambiente se puebla y la gente se desinhibe. Los lentes de sol aumentan a ritmo vertiginoso, código de vestimenta que persigue tanto fines estéticos como prácticos. Los distintos DJs convocan cada vez más cantidad de gente, y el espacio dentro de la carpa se llena casi por completo. Atravieso la multitud y me dirijo a la salida de la carpa, específicamente a la zona de fumadores, no sólo impulsado por el objetivo de charlar con el público presente sino para escapar del calor espeso que hay en la carpa.

El dentro y fuera parecen ser dos mundos paralelos: dentro de la carpa el calor y la música te envuelven; mientras que afuera, el frío y las distintas conversaciones que se dan simultáneamente sirven como descompresor para bajar revoluciones. Las charlas surgen solas; el ambiente distendido ayuda a que las personas socialicen con total normalidad. Individuos de edades y realidades muy dispares, aceitados por la noche y las sustancias, conversan y encuentran insospechados puntos en común.

Allí conozco gente como Raúl, que con 50 años y varias fiestas en su haber, me confiesa que él “era más de la cumbia”, hasta que su esposa lo introdujo en este mundo. Hoy por hoy, su salida anual de pareja siempre es a una de estas fiestas. Casi todos con quienes conversé ya tenían experiencia en eventos de esta índole. Sin embargo, hay casos como Martina y Abril, que con 21 años y motivadas por la “curiosidad”, vinieron por primera vez a una fiesta *rave*.

En cuanto a las sustancias que se consumen, varía mucho de persona a persona, pero está claro que el MDMA es la más habitual, sea en su formato de pastilla (que ronda los \$500 por comprimido) o de cristal (que ronda los \$2.000 por gramo). De las más de treinta personas con las que charlé, solo seis dijeron no haberlo consumido. A su vez, en algunos casos se complementa el consumo de MDMA con alcohol, marihuana, tussi, ketamina, popper, LSD, entre otros. Las prácticas de cuidado, como el consumo de agua y los riesgos de mezclar ciertas sustancias, están bastante extendidas en la comunidad del *rave*, aunque la información que hay es más bien escasa y de poca fiabilidad.

En el transcurso de la noche me acoplo a distintos grupos. Charlo con ellos mientras intentamos ignorar el frío que invade los alrededores de la carpa. Entre los intercambios que tengo con los asistentes, encuentro ciertos patrones que se repiten al describir lo que es venir a una de estas fiestas. “Cumple un poco con el estereotipo”, me comenta Joaquín entre risas. Si bien hoy optó por consumir MDMA, me cuenta que en la mayoría de las fiestas a las que va, no lo hace, ya que siempre disfruto de la electrónica, incluso antes de empezar a salir. Las palabras más repetidas al ser consultados por cómo describirían este ambiente para alguien que no lo conoce fueron “tranquilo”, “respetuoso” y “buena onda”. Según Jacqueline, esto se refleja en que “siempre se pide perdón, permiso. No se empuja”.

Sin embargo, personas con experiencia en este tipo de eventos mencionaron que estos “códigos” se han desdibujado un poco. En palabras de Joaquín: “es un ambiente sano, pero era más sano aún”. Agustina por otro lado, advierte que “cuando recién entrás en el mundo es todo precioso pero después te das cuenta que no todo es color de rosas... hay que cuidarse y tener cuidado, y no hay que romantizarlo tampoco”.

Más tarde, converso con Agustín y Emilia, respecto a los estigmas que hay en torno al rave y cómo a veces se asume que es condición obligatoria consumir alguna sustancia para ir. “Tranquilamente se puede venir sin nada”, expresa Agustín cuando le pregunto qué le diría a alguien ajeno al ambiente. Muchas personas también me comentan que consumieron alcohol o marihuana, pero no MDMA ni otras droga de diseño.

Luego de varios intercambios, me dirijo nuevamente al interior de la carpa, allí el ambiente es totalmente distinto al que había cuando salí. Me encuentro con una pista repleta de gente, tanto la música como los efectos visuales del escenario son más acelerados. El *warm-up* ha llegado a su fin y el DJ principal ya maneja la pista a su gusto.

Mientras me hago lugar entre la gente, noto que, si antes algunas personas se veían desinhibidas, ahora ya es generalizado. Cada grupo es un submundo dentro de todo el público que baila en la pista. Algunos simplemente bailan, otros comparten bebidas y golosinas, se untan cremas y se abanicán mutuamente para aliviar el calor. El efecto amplificador de los sentidos del MDMA, hace que los más experimentados en las fiestas lleven todo este equipamiento que hace juego con la experiencia sensorial. A su vez, su efecto empatógeno genera una preocupación por el bienestar del otro, que deriva en permanentes ofrecimientos de agua, masajes y abanicos.

Las muestras de cariño en la pista están completamente normalizadas. Algunos se besan, otros se abrazan o se hacen mimos; tres jóvenes con el torso desnudo bailan abrazados mientras intercambian miradas cómplices. En este contexto, nada parece estar fuera de lugar, todo forma parte del ambiente, a nadie se le llama la atención o se le señala. Como bien me explicó Jacqueline hace un rato: “nadie te mira raro, nadie te juzga”.

El tiempo se vuelve imperceptible, el público está totalmente inmerso en los distintos sets de los Djs, las luces y los efectos visuales que salen del escenario. Los *ravers* se adaptan a todos los ritmos que pasan (que normalmente oscilan entre el techno y el house). Dentro de la carpa, la charla es escasa, casi nula. Tan es así que mientras converso con alguien por un rato, un muchacho se nos acerca para motivarnos a bailar porque, según dice es “mucho charla”. Nosotros le sonreímos y nos acoplamos a la danza. El baile es la forma de comunicación por excelencia de los *ravers*, complementado por miradas, gestos y sonrisas.

Conforme pasan las horas, el flujo de gente varía. Por momentos parece mermar mínimamente pero en seguida se vuelve a llenar. Hace ya más de tres horas que la pista está en su punto más álgido en cuanto a intensidad. La gente mantiene un ritmo de baile constante, que se intensifica cada vez que la música se acelera y baja revoluciones cuando el DJ lo cree necesario. Oigo el traqueteo de los abanicos que se abren y se cierran; ahora, además de combatir el calor, son instrumentos de percusión que corean los *drops* (el momento culminante y más energético, donde tras una subida progresiva, el ritmo se vuelve intenso: entran con fuerza la línea de bajo y la percusión).

Sobre el fin del evento, cuando ya el ritmo de la música comienza a disminuir paulatinamente, muchos comienzan a manejar posibilidades para el epílogo de la noche. En la cultura *rave*, el *after* es un ritual muy extendido, y tiene como fin eliminar los últimos resquicios de “manija” (ganas de bailar). Por lo general, estas megaproducciones tienen un “*after* oficial”. Algunos de los *ravers* con los que converso, me mencionan que también algunos clubes organizan *afters* esa noche, a sabiendas de que había una fiesta de estas magnitudes. Otros, me cuentan que prefieren continuar la noche en ambientes más privados, como casas.

Cerca del amanecer, decido salir de la carpa para retirarme del establecimiento. Pido permiso y me filtro entre las personas hasta ver los primeros destellos de luz que comienzan a aclarar el cielo nocturno. A mi alrededor se despliegan distintas situaciones: unos descansan, otros toman un poco de aire fresco para volver a ingresar a la carpa, otros van a las barras para conseguir más bebidas; y algunos, al igual que yo, se dirigen a ropería para emprender la vuelta a casa, luego de una larga e intensa noche.

Anexo bibliográfico

- Universidad de la República. (2013). *Drogas, individuo y sociedad: Un enfoque interdisciplinario*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/8196>
- Universidad de la República, Facultad de Enfermería, & Junta Nacional de Drogas. (2008). *Convenio específico Facultad de Enfermería–Junta Nacional de Drogas*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/14156>
- Universidad de la República. (2018). *Las drogas en noticias: Una mirada a las representaciones sociales de las drogas en la prensa escrita uruguaya de los años 2002, 2009 y 2013*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/20047>
- Universidad de la República, Facultad de Medicina, & Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas. (2015). *Convenio específico entre la Facultad de Medicina y la Presidencia de la República. Junta Nacional de Drogas*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/11543>
- Universidad de la República, Facultad de Psicología, & Junta Nacional de Drogas. (2007). *Convenio específico Facultad de Psicología–Junta Nacional de Drogas*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/14068>
- Junta Nacional de Drogas, & Asociación Profundación para las Ciencias Sociales. (2023). *Convenio entre la Junta Nacional de Drogas (JND) y la Asociación Profundación para las Ciencias Sociales*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/38821>
- Universidad de la República. (2024). *Proceso de normalización del uso de drogas*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/44707>
- Universidad de la República. (2009). *Drogas ilícitas: Concepciones y políticas públicas. Análisis de la inclusión de la estrategia de reducción de daños en Uruguay*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10581>
- Universidad de la República. (2022). *Entendimientos sobre las drogas: Una mirada desde las agrupaciones de familiares organizados de personas en situación de*

consumo de sustancias psicoactivas.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/37528>

- Rivero, E. (2022). *MDMA y cultura rave* [Trabajo final de grado, Universidad de la República].
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/36338>
- Universidad de la República. (2023). “Censo” sobre consumidores de éxtasis en población joven de Uruguay entre 2017–2019.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/37468/1/903-7479-1-PB%20%281%29.pdf>
- Universidad de la República. (2018). *MCII 2018 – Grupo 6*.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/33296/1/MCII_2018_G6.pdf
- Bellini, A., & Sorge, M. (2020). *Una lectura psicoanalítica de las fiestas electrónicas como fenómeno masivo contemporáneo* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata].
<http://m.rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1322/Tesis%20Bellini-Sorge.pdf>
- National Institute on Drug Abuse. (2024). *La MDMA (éxtasis o molly)*.
<https://nida.nih.gov/es/areas-de-investigacion/la-mdma-extasis-o-molly>
- National Drug Intelligence Center. (2005). *Información sobre MDMA*. Departamento de Justicia de los Estados Unidos.
<https://www.justice.gov/archive/ndic/spanish/13434/index.htm>
- Merck Group. (s. f.). *Corporate history stories*.
<https://www.merckgroup.com/en/company/history/corporate-history-stories/corporate-history-stories-e1.html>
- Reynolds, S. (1998). *Energy flash: A journey through rave music and dance culture*. Picador.
- The Wild Proyect. (2024). *El MDMA, la droga del buen rollo: Científico la explica y avisa de sus peligros* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=WtHzysHinZU>

- La Voz del Interior. (2024). Claves para entender las fiestas electrónicas y su relación con el éxtasis. *La Voz del Interior*.
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/claves-para-entender-las-fiestas-electronicas-y-su-relacion-con-el-extasis/>
- Revista Virtualia. (2018). El amor electrónico y su droga. *Revista Virtualia*.
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/799/malestar-en-la-civilizacion/el-amor-electronico-y-su-droga>
- Diario El Tiempo. (2024). Fiestas electrónicas y drogas sintéticas: qué efectos producen en el cuerpo y por qué pueden ser mortales. *Diario El Tiempo*.
<https://www.diarioeltiempo.com.ar/nota-fiestas-electronicas-y-drogas-sinteticas-que-efectos-producen-en-el-cuerpo-y-por-que-pueden-ser-mortales-197426>
- El Observador. (2023). Drogas sintéticas en fiestas de Punta del Este: la dificultad de la policía para controlar y el mensaje confuso de ofrecer agua. *El Observador*.
<https://www.observador.com.uy/nota/drogas-sinteticas-en-fiestas-de-punta-del-este-la-dificultad-de-la-policia-para-controlar-y-el-mensaje-confuso-de-ofrecer-agua-20231510580>
- Junta Nacional de Drogas. (2016). *Informe final del estudio sobre fiestas electrónicas*. Gobierno de Uruguay.
https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/sites/junta-nacional-drogas/files/2018-01/Informe_Final_Estudio_Fiesta_Electronica_2016.pdf
- D Magazine. (2013). How the Starck Club changed Dallas. *D Magazine*.
<https://www.dmagazine.com/publications/d-magazine/2013/april/how-the-starck-club-changed-dallas/>
- Brecha. (2025). Se dice abusador. *Brecha*.
<https://brecha.com.uy/se-dice-abusador/>